

Nueva era. El teatro catalán se reconvierte

El Lliure evita el ERE gracias al Ayuntamiento, pero la crisis está cambiando el sistema teatral.

Por Justo Barranco

Por fin, una buena, muy buena noticia. El Teatre Lliure va a poder evitar el ERE temporal de tres meses para sus trabajadores. Un ERE total que incluía hasta al director de la institución, Lluís Pascual, y que ayer pudo ser descartado gracias a la intervención salvífica del ayuntamiento barcelonés, que además de lo que ya subvenciona anualmente al teatro aportará medio millón de euros inmediatamente, pero que pueden acabar siendo más –y se compromete a seguir haciéndolo hasta el



Els feréstecs, última producción del Teatre Lliure. Foto: Ros Ribas.

2015–, para compensar el grave descenso de las ayudas de la Generalitat, el Ministerio de Cultura y la Diputació de Barcelona, que ha provocado ya la eliminación de espectáculos y que estaba a punto de cerrar el teatro tres meses. Un rescate que, dice el concejal de Cultura de Barcelona, Jaume Ciurana, responde a que apuestan claramente por él como el teatro de la ciudad. “Lo sentimos propio, y de hecho ahora que el Lliure tiene que elaborar un nuevo contrato-programa será la ocasión para explicitar en él esta vinculación a la ciudad”, subrayó. [...]

Por suerte, frente a todo esto, no faltan buenas noticias, que no son sólo la decidida apuesta del ayuntamiento de Barcelona por el Lliure, sino también la cooperación teatral que se está produciendo, como la de Els Teatres Amics, los teatros de Sant Cugat, Manresa, Granollers, Viladecans y Vic, que se han unido para compartir información, criterios y programación. [...]

Y, por supuesto, cabe contar también en este sentido la actual proliferación de jóvenes compañías teatrales –y también no tan jóvenes– que se lían la manta a la cabeza y se lanzan a montar con escasos recursos y mucha imaginación todo tipo de espectáculos que están dando vida a la actual cartelera abarrotada de títulos pese a la falta de dinero para la producción. Eso sí, la parte poco dulce de esta proliferación, de este teatro casi a la argentina, o directamente a la argentina –la del corralito– es la enorme precariedad en la que se están instalando una buena parte de los artistas, sin cobrar por los ensayos, ensayando muchos de los proyectos los días que tienen libres de otro trabajo, cobrando si hay suerte y la obra va bien con la parte de la taquilla que les quede.

Para Salvador Sunyer, “sin duda es un momento de cambio total, de arriba a abajo”, pero el problema es que se está decidiendo “día a día” y sin visión a medio plazo, “como si esto se fuera a arreglar y a volver a ser como hace cuatro años”. Por eso se hace, dice, “ahora esto, ahora aquello, pero estamos ante una situación de largo recorrido”. “A lo mejor se programan en un teatro cuatro funciones al día, pero si el público es el mismo no se soluciona nada, el problema de base es que se ha de incrementar el público además de buscar dinero, y para aumentar el público se hace poco. Ha llegado el momento de ir a buscar a la gente a casa”. [...]